



XAN XIADAS

«Me río para dentro, como los muertos»

Gracias a sus «blogs», Manuel Jabois se ha construido un espacio propio en internet. Ahora, con el volumen «Irse a Madrid», sus columnas saltan al papel

Váyase usted a Madrid y póngase a la cola, recomendaba Baroja cuando alguien le preguntaba qué había que hacer para ser escritor. Con esta anécdota se abre *Irse a Madrid* (Pepitas de Calabaza). Su au-

tor, Manuel Jabois, reconoce que, de haber seguido el consejo, «habría perdido paciencia, que es algo que ya pierdo en el supermercado, imagínese usted en Madrid, detrás de los aspirantes a escritores. Y habría ganado en aventura vital y experiencia, dos cosas que detesto particularmente.

Probablemente también habría ganado éxito, eso no lo puedo saber, ya lo que no puedo saber no le doy muchas vueltas». ¿Lo mejor es tomarse a uno mismo con humor? Es cierto, lo mejor es tomarse uno con humor, sobre todo si uno se toma a los demás igual.

Humillarse es el camino más corto para evitar que lo haga el resto. Yo soy un gran fan de mis desgracias, de mi ignorancia proverbial en los asuntos de la vida, y hay pocas personas con las que me ría más que conmigo. Lo que me pasa es que me río para dentro, como los muertos. Además de publicar en sus «blogs», colabora en medios impresos. Si tuviera que elegir, ¿escogería el papel o la web?

Yo leo la prensa y me gusta pasear con ella bajo el brazo, como mi padre. Me gusta leer los artículos en papel porque pertenecen al viejo orden de la imprenta, y porque además no salta un video si de repente apoya uno el dedo en una palabra cómplice. Respecto a su pregunta, escogería la web, porque siempre hay que escoger el futuro y yo tonto, de momento, no soy. «Yo fui alguien que siempre trató de escribir como Um-

«LO TREMENDAMENTE DIFÍCIL ES PONER EL PUNTO FINAL. Y SOBRE TODO, SABER DÓNDE PONERLO»

bral dijo que había que hacerlo: como se me, y a veces, de tan limpio, hasta transparente.» ¿Qué clase de estilo reivindica? El escritor Guille Ortiz ha dicho que cuando escribo no pienso en más consecuencias que las estéticas. Me parece bien. A mí opinar me gusta cada vez menos y además opino muy mal. Por eso a veces pienso de determinada forma dependiendo de las palabras que mejor se ajusten a la idea y la eufonía que vaya teniendo la cosa. Esto que parece una frivolidad no lo es en absoluto. Yo no soy Savater, lo que yo piense da un poco igual porque como yo piensa cualquiera. Así que al menos procuro pensar bonito. «Escribo para huir, para espantar fantasmas.» Esa frase es una parodia, naturalmente, en su contexto. Hay quien pone los ojos en blanco cuando se le pregunta por qué escribe y de repen-

te divaga sobre atrocidades. Yo escribo por vanidad, por dinero, por mujeres y por todas esas ambiciones tan cristianas. «No me gusta escribir, sino haber escrito.» ¿Hay diferencia? Creo que la frase es de Gil de Biedma. La diferencia es el trabajo hecho, a ser posible bien. Escribir es una actividad que a veces no lleva a ninguna parte. Lo tremendamente difícil es poner el punto final. Y sobre todo, saber dónde ponerlo. Se ha dicho de usted que es «un heredero legítimo y aventajado de Julio Camba». También, que es uno de los mejores columnistas de España. ¿No le da miedo? No, qué va. Yo esas frases las leo como todo lo que se escribe de mí, sobre todo lo malo: con un profundo escepticismo. Las agradezco, pero lo hago mirando por el visillo mientras me agarro la bata gritando que la señora no está en casa.

ANTONIO FONTANA